



## CENCERRADA 29.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,  
PACIENCIA, 3.

—Liberto: si te nombraran regente ¿qué harías tú?

—¿Que qué haría? Tocar EL CENCERRO.

—Hombre, no: precisamente entonces sería cuando menos te podrias dedicar á cencerrear.

—Está su mercé muy equivocao, nostramo: entonces estaria yo con ea ojo como una espuerta boyera, y en

cuanto viese que uno se salía del carril, *cencerrazo*, y no se quitaba la mosca de encima hasta que anduviera mas derecho que un juso.

—Bien: aprobado lo primero: ¿qué más harías?

\*—Capítulo segundo. Renunciaria los seis millones de salario.

—¡Bien, Liberto! Ese es un rasgo de desinterés, que te honra mucho.



—No es por desinterés, Señor: que á mi me gustan las moneas de cinco duros tanto como le puén gustar al Señor Figuerola: sino que, como son muchos los que se pronuncian pa comer ó mangonear, no querría yo que me dijeran *ese ya pescó*.

—Aprobado: vamos adelante.

—Capítulo tercero. Me quearía vi-  
viendo en mi casa.

—Pero, hombre, estando desocupa-  
do el palacio.....

—Ni nombrarlo, nostramo: en los palacios sucede como en las bodegas, que en no estando acostumbraos, se maree uno solo con entrar en ellas.

—Dices bien: pero la representa-  
cion.. ..

—Pa representar, los teatros.

—No quiero decir eso: hablo de la  
representacion nacional.

—Pus güeno: pá la representacion  
nacional, los teatros naciona'es: y so-  
bre tó, señor, en ninguna parte está  
uno mejor que en su casa, y el pan,  
pan; y el vino, vino.

—Bueno, hombre: sigamos.

—Capítulo cuarto. A mí no me ha-  
bia de decir naide ni alteza ni baje-  
za: sino Fray Liberio, mondo y li-  
rondo.

—Pero, hombre, el tratamiento.

—Ná, señor: no se empeñe su mer-  
cé, que entre amigos honraos..... Ade-  
más: el sujeto mas grande que yo co-  
nozco en este mundo y en el otro es  
Dios, con perdon del Señor Suñer: y  
sin embargo á Dios no le decimos ni

mercé ni señoría, sino tú por tú como  
él mismo nos enseña.

—Queda apeado el tratamiento. ¿Qué  
más?

—Capítulo quinto. La puerta de la  
casa abierta pa tó el mundo, sin guar-  
dias ni centinelas, ni ninguna de esas  
tonterfas.

—Pero el decoro.

—Ni de coro ni de sacristia. El de-  
coro lo ha de tener uno; no se lo han  
de dar los centinelas que haya en la  
puerta de la calle.

—Mucho me parece eso; pero ade-  
lante.

—Capítulo sexto. Iria por la calle á  
pié, sin soldaos ni batiores, ni trom-  
peteros.

—Pero, hombre, ¿ni escolta?

—Ni escolta, ni ná. El hombre debe  
ir escoltao por sus hechos; y al que no  
lo escolta su honradéz, no lo escoltan  
tós los soldaos del mundo.

—Convenidos: vamos adelante.

—Capítulo sétimo. Seria güeno para  
los güenos, y mú malo para los malos.

—Corriente: ¿qué otra cosa?

—Capítulo ocho. No permitiria que  
nadie, ni de los de dentro, ni de los de  
fuera ultrajara ni á la libertad, ni á la  
nacion.

—Conformes. ¿Qué mas?

—Quitaria la mitá, lo menos, de  
los gastos que hoy tiene la nacion.

—Tambien estamos conformes: si-  
gue.

—Estos capitulos y otros muchos  
más se encierran en dos. En amar á la  
pátria sobre todas las cosas y á los



Españoles como á mí mismo. *Ite mi-  
sa est*, como dice su merecé.

Dice *Las Novedades* que ha visto unos puñales, cuyo mango es un Crucifijo de madera negra. — ¿Si serán estos los desagraciados? Pues mucho ojo, Señores reos, que donde las dan las toman, y como no se cojen truchas á bragas enjutas, puede ser que al entrar por lana se vuelvan trasquilados.

Ya que sabeis lo del Cristo,  
ojo al Cristo, liberales,  
no os quiera desagraciar  
el Cristo de los puñales.

Si se estableciese en España la república federal ¿cuantas repúblicas formaría España? Es probable que tantas como pueblos. Pues

Digo que tendría que ver  
la República de Ovejo,  
de Tras-sierra, de Carteya,  
Victoria y Alcaracejo.

Dice el Sr. Orense que la Europa se reirá si no ponemos república: y que él se reirá también. — Esto no lo entiendo; porque..... vamos, que no lo entiendo.

Que los monárquicos rían es consecuencia precisa:  
pero reír los que pierden.....  
pues señor, siga la risa.



En la segunda sesión del 20 se levantó el Sr. Ministro de Ultramar y dijo: — «Me levanto á dar un *voto vivo* á la Monarquía.» Desde que leyó Liberto lo del *voto vivo* no ha dejado libro en estante, ni diccionario que no haya registrado, para averiguar lo que quiere decir *voto vivo*.

— Señor, me ha dicho mas de cien veces: aquí hay gato encerrado.

— ¿Qué gato, ni qué gata ha de haber, hombre?

— Si señor, nostramo. Todo un Ministro de Ultramar no se toma el trabajo de levantarse y hablar para decir una tontería. El *voto vivo* es el regalo que el Sr. Ayala le hace á la Monarquía: y todo un Ayala no hace un regalo de poco mas ó menos. Señor, el *voto vivo* es algun *gallo tapado*.

— Antes gato, y ahora gano. Siempre estas viendo fantasmas, Liberto.

— No señor: si yo no hablo de la fantasma monarquía: yo me refiero al *voto vivo*. Déjeme su merced pensar, Señor; que, ó yo puedo poco, ó he de descubrir lo que quiere decir el *voto vivo*.

Y Liberto, que tiene la mala costumbre de no poder nunca pensar en pie ni sentado, sino que siempre tiene que acostarse para pensar, se tumbó en mi cama, donde á cada momento le oía yo



repelir entre dientes *voto vivo, voto vivo*. Allí permaneció cerca de dos horas, no sé si pensando ó haciendo que pensaba, pero haraganeando en realidad. Al cabo de este tiempo, pegó un salto, y tras aquel veinte, gritando *ya lo acerté, ya lo acerté*.

—Vamos, hombre, sea enhorabuena: dime el resultado de tus cavilaciones. ¿Qué es el *voto vivo*?

—El *voto vivo*, nostramo, es el candidato del Señor Ayala: el gran hombre que tiene preparado para que sea rey de la Monarquía, ó Monarca del Reino.

—Bien y ¿quién es ese hombre?

—Quién lo ha de ser? ¿No lo está diciéndolo él mismo? *El Tío vivo*.

—¿Como el Tío vivo, Libertó? ¿El de los caballos de madera...?

—Ese miamito; a señor, ese.

—Hombre, Libertó, cada majadería que sueltas tiembra hasta el Emperador de los Franceses.

—Déjelo su mercé temblar, Señor, que motivo tiene para ello.

—Pero ¿por dónde has sacado tú que el Tío vivo...?

—¡Toma! Si él mismo lo está diciendo.

—Pero, hombre ¿habíamos de poner en el trono de España al Tío vivo?

—Lo que es menester saber, nostramo es si consentirá él que lo pongan: que eso será lo difícil; porque según yo voy viendo, como no se ponga en el trono algún *Tío muerto*... lo que hace vivo... me parece á mí que nos queamos con la gana... digo, el que la tenga.

—No faltaré, hombre, no faltaré.

—En eso estoy yo también, nostramo; en que no hace falta.

*Montes y Mares* corrió el agente *Montemar*, sin encontrar candidato ni por *Monte* ni por *Mar*.

Un camelo á Montemar y á Olózaga otro camelo. La patria reconocida os saluda, caballeros.

—¿Se marchó?—¿Quién?—El ministro.

—¿Qué ministro?—Lorenzana.

—No se ha marchado.—¿Porqué?

—Porque no le dá la gana.

Se dice que al Regente que se nombra se le asignarán diez millones de reales, y que irá á habitar el ex-real palacio. —Mucho me parecen diez millones para un hombre solo, y creo que con la mitad de la mitad iría servido, y respecto á lo del palacio también me parece mucha casa para un Regente.

Con lo que vale la casa y el sobrante del salario se pueden comprar fusiles para armar los voluntarios.

Parece que el Sr. Lorenzana ha presentado su dimision por señas, por tal de no quebrantar su propósito de salir del Ministerio sin haber tenido que decir *esta boca es mía*. ¡Buen orador está el Sr. Lorenzana!

El Sr. Palanca dice que no quiere Monarquía porque con ella no se pue-



de tirar de los cabellos á los del Mogol. ¡Malas intercesiones tiene por lo visto el Sr. Palanca!

Sor Patrocinio ha fundado un convento en Versalles. — Sor Patrocinio es el capitan Araña: embarca á la gente y se queda en tierra.



El Señor Ayala ha estado sublime, con S líquida, en la sesion del 20. — Dijo su señoría que no habia hablado antes porque habia tenido la lengua mala: y efectivamente de una mala lengua, ¿qué se podia esperar mas que malas razones? Parece que la enfermedad del ministro ultramarino ha sido un atracon de lenguados, que le han hecho bailar el tripiil. El Sr. Ayala ha hecho un cargo severo á los republicanos. Dice que cuando ha llamado á sus puertas los ha encontrado humildes. Ya lo saben ustedes, Señores republicanos: cuando vuelva á llamar á la puerta de ustedes el Señor Ayala, azúcentele ustedes el perro y rómpante una docena de costillas: si no, no quedará contento, y es lástima disgustar á tan poético ministro. — El Señor Ayala buscaba en Setiembre las masas y no las encontraba. ¿Para qué querria el Sr. Ayala á las masas? ¿Se querria

hacer panadero? ¿Y cómo las habia de encontrar si estaban en la plaza de toros? ¡Habrás visto desvergüenza mayor! ¡Cuidado con meterse en la plaza de toros, cuando salia embarcada de Cadiz la única esperanza de la libertad! — Vean ustedes aqui una causa que ni buscada con un candil se encuentra mas bonita para una funcion de desagravio. El Sr. Alcalde popular de Cádiz debe reunir las masas en la plaza de toros: y allí, donde fué el agravio, debe quedar desagraviada la única esperanza de la libertad: y pales á las masas hasta que les escueza.... (Esta frase es ultramarina y sobre todo muy poética.) ¿Qué es el pueblo? (Preguntaba el Sr. Ayala). — (Y se contestaba él mismo). El pueblo es un animal bravucon, boyante y... (me parece que dijo tambien que retinto y algo corni-veleto.)

Por fin el Sr. Ayala se ha lucido: él ha hablado poco, pero muy malo. ¡Cuánto mas le hubiera valido continuar deslenguado ó descampanillado, como el Sr. Lorenzana! El Sr. Ayala es en política lo que el Sr. Suñer en religion. Aconsejamos al Sr. Ayala que se retire del Ministerio, porque ha errado la carrera, y por lo llama Dios por ese camino.

Catorce mil cuatrocientos millones de reales se han mandado de España á Roma en ocho siglos. — No es una gran cosa: pero por fin, si esta suma se hubiere invertido en suspiros de canela, habia para que se llevasen suspirando



dulcemente de aquí al juicio final todos los cesantes, mastines y maestros de escuela de España: que son las tres entidades que yo conozco mas necesitadas; y perdóneseme la comparacion.

El Sr. Ministro ultramarino se presentó en la Plaza de toros de Cádiz algo averiado y burri-ciego. No entrando á varas y encerrándose en querencia, se armó de trapo y estoque el Señor Topete, que despues de varios pases de pecho y naturales, le largó una buena por todo lo alto, dándole la puntilla el Sr. Serrano. Las mulitas lo sacaron de la plaza, metido en un tonel de arencones.

Ayala perdió la vida  
por tener la lengua mala.  
Ayala, descansa en paz,  
y no vuelvas mas, Ayala.

Al pasar por Paris el Sr. Garcia Tassara, nuestro embajador en Lóndres, se le escurrió la lengua, que es la peor escurridura que puede tener un diplomático: y como consecuencia precisa, tras la lengua se le han escurrido los pies. El Sr. Tassara es la antítesis del Sr. Lorenzana. El uno sale del ministerio sin que se le haya oído la gracia, y el otro sale de la embajada por gracia: el uno por no tener campanilla, y el otro por tener mas campanillas que el caballo de un calesero.

Uno sale por ser claro  
y el otro por ser oscuro:  
el uno por boqui flojo  
y el otro por boqui-duro.

El modo de brindarse que tienen los convidados á la mesa del Sr. Prim es muy gracioso. Pesca un convidado una copa: dice á otro *ejé*: *hacé un guíñe*: levanta los ojos al cielo: tras los ojos la copa, y.... hasta verte, Cristo mio. Pero todo callandito: muy callandito.

Hace unos dias que, hallándose Carlos VII en el Circo de la Emperatriz, se le arrodilló delante un caballo. Reconocido D. Carlos á tan animal acto de sumision, metió la mano en su portafolios, y sacando la primera que encontró la entregó al director del Circo. Por dicha credencial ha quedado el caballo nombrado Alcalde Corregidor de Burgos.

Hoy tenemos en Paris tres Reinas, que todas han tenido mando en España. El emperador ha dado ya á cada una el siguiente destino. *Cristina* al Museo de antigüedades.—*Isabel* al de bellas artes.—Y el general *Reina* servirá de figurín al ejército francés.

Antes de la revolucion teniamos un presupuesto de 2.144 millones: el pueblo comprendió que era una exorbitancia tal cantidad é hizo la revolucion al grito de *economías*. Se encomendaron estas al Sr. Figuerola, y este se ha dado tales trazas y ha desempeñado el encargo tan satisfactoriamente, que ha elevado la cifra del presupuesto á 3090 millones; ó sea 949 mas que antes de la revolucion. —Una poquita de música, y pasemos á otra cosa.

Parece que las Cortes piensan cele-



brar una función de desagravio por las palabras del Sr. Ayala.—Nos parece bien.

Yo estoy gastronomocraciado.

¿Quién me desgastonomocraciará?

El desgastonomocraciador que me desgastonomocracie

Buen desgastonomocraciador será.

Parece que el Regente tomará el nombre de *Gefe del Estado*, y que está conforme la minoría del Congreso.

Me parece que la cosa  
no va mal de esa manera:  
en no llamándole rey  
llámele V. como quiera.

No hace muchos días que se dijo que en Sanlúcar se pensaba hacer una manifestación en favor de Montpensier. Ahora se dice lo mismo de Sevilla.—Esto me huele á queso.

La Francia está que echa chispas:  
La Francia está de remate:  
Bien puede Napoleon  
ir preparando el petate.

Suñer para religion,  
para política Ayala,  
para liberal Ochoa,  
para callar Lorenzana.

Mientras dormía Marfori  
le robaron seis mil duros;  
pero le queda la Gorda,  
que lo sacará de apuros.

—¿Qué vino te gusta mas,  
el Jerez ó el pelea n?

— Los dos: pero por las noches  
bebo el *desagraviador*.

Parece que se piensa presentar á las Cortes la siguiente proposición:— Pedimos á las Cortes acuerden que los trinquilis, banquetes y gaudiamus continuarán como hasta aquí, aun después de votada la constitucion.—Nos prometemos que será aprobada por aclamación.

Un periódico dice que en las Cortes se gastan diariamente en caramelos veinticinco duros: otro periódico que se gastan los veinticinco duros, pero que es mensualmente.

Pues señor, de cualquier modo el gasto de caramelos,  
es un gasto que hace ronchas  
y pone el grito en el cielo.

En Paris han desaparecido como por encanto todos los cojos y tullidos. Ya no son *carreras*: son voladuras; y los mas pesados ván como alma que lleva Suñer. ¡Bendito Dios, lo que movilizan las elecciones!

### Telegrafía particular de EL CENCERRO.

El Sr. Ayala ha pronunciado en las Cortes una oda é-pica: y tan picante que obligó al Sr. Suñer á abandonar el salón horrorizado y santiguándose. Por fortuna el Sr. Topete echó á pique al orador, lanzándole á quema ropa la andanada de babor.



Ya tenemos monarquía  
aprobada en un papel:  
pero quien ocupa el trono  
es lo que yo quiero ver.

Al Cuervo por decir *grá*  
se le cayó la merienda:  
A Ayala por decir *mú*  
se le cayó la cartera.

Las ciudadanas de Montecage han  
hecho una manifestacion, con sus ban-  
deras, música y demas necedades. Du-  
rante la procesion iban cantando una  
estudiantina con letra republicana. Tan  
ridículas nos parecen estas manifesta-  
ciones como las de las firmantas.

Zapatero á tus zapatos,  
tu tirapié y tus afeznas:  
Mugeres á la cocina  
y á remendar las ca'cetas.

El Sr. Garrido quiere que el Rey de  
España sea español.—Liberto pide que  
sea hotentote. Me parece que gana Li-  
berto.

El Sr. Topete, ahí donde ustedes lo  
ven, es un gallo tapado. Reparen uste-  
des con qué gracia le dió el quiebro al  
Sr. Ayala. ¡Y parece que no sabe á su  
casa!

El golpe grande que puede dar el  
Gobierno para acabar la insurreccion  
cubana es mandar allá al Señor Caba-  
llero. Por no estar con él son capaces  
los cubanos de arrojar las armas y ve-

nirse á España huyendo y con los bra-  
zos abiertos. ¿A que sí?



**El Ministro ultramarino**  
*ha liado el petate.*

Doña Azúcar Terciada, D. Cacao  
Gusyaquil, y demas parientes y amigos  
del finado, se consuelan e'los mismos.

Se recibe y despide en la  
Plaza de toros de Cádiz.



**Prepá.... Apun.... Fué....**

Haciendo ayer ejerci—  
se me rompió la escopé—  
Ya no diré mas APUN—  
hasta que mande hacer Fué—.

CÓRDOBA:—1869.

Imprenta del *Diario de Córdoba*  
San Fernando, 34.